



Juan Gabriel Valencia

## El manejo de la contingencia

**A**lguien decía, con razón, que los articulistas defensores son tanto o más provincianos que sus homólogos del resto del país cuando escriben sobre temas de la capital de la República y piensan que por ese sólo hecho el asunto es de interés nacional. En reconocimiento de ese hecho y de ese riesgo, sin embargo, hoy resulta difícil eludir el tema de la contingencia que se vivió el día de ayer en la capital de la República y en el Estado de México con motivo de la epidemia de influenza.

Es demasiado pronto y sería hasta irresponsable evaluar la calidad de las decisiones adoptadas por la administración pública federal en torno a este asunto. Habrá que esperar cómo evoluciona la situación en los próximos días y estar alertas a toda información y recomendación oficial, así como atender con rigor las indicaciones de la autoridad. Si exageraron en las medidas, ninguna precaución es excesiva en una ciudad en la que se vive permanentemente en la aglomeración y, por tanto, en el peligro de contagio.

Respecto de la suspensión de clases en todos los planteles escolares, ya dirán en su momento los especialistas si fue suficiente o no y si se debieron haber adoptado otras medidas de emergencia, como reparto de cubrebocas y guantes desechables en el transporte colectivo o la suspensión de algunos espectáculos públicos, especialmente en espacios cerrados.

El DF tiene malos recuerdos de situaciones de emergencia. La actuación del gobierno federal después del sismo de 85 fue fatal. Parecería que ahora se ha aprendido algo de aquella experiencia. Pero no todo. Las explicaciones ofrecidas en el anuncio de la suspensión de clases por parte del secretario de Salud, José Ángel Córdova, fueron claras, comprensibles para el gran público, convincentes, sin

crear pánico, por lo menos hasta la hora en que esto se está escribiendo. No obstante, hubiera sido preferible para efectos de la comunicación política de la decisión que se escogiera un horario más oportuno y no a las once de la noche. Es además de agradecerse que el anuncio lo haya hecho, por llamarle así, el médico del Estado, un especialista y no el Presidente de la República, lo que habría tenido inevitables connotaciones políticas y de otra índole, hasta electoral.

En contraste, son lamentables las reacciones de los funcionarios del gobierno de la ciudad, empezando por Marcelo Ebrard. Apenas se presenta la alerta, cuando el jefe de Gobierno de la Ciudad de México informa que la dependencia a su cargo aplicará un millón de vacunas a sabiendas que esa cifra no está disponible ni siquiera en todo el país. El mensaje a su clientela es muy claro: si no se administra la vacuna no es por falta de voluntad y recursos financieros de su gobierno, sino una carencia de la Secretaría de Salud del presidente Calderón. Ese PRD sólo piensa en la próxima elección.

Pero no sólo es Marcelo Ebrard. El colmo, para una antología de la ineptitud y del descaro, está el caso del secretario de Educación del gobierno de la ciudad, Axel Didriksson Takayanagui. El día de ayer, en el noticiero radiofónico que conduce Carlos Puig, se le preguntó, a casi doce horas del anuncio de la contingencia, cuál era la situación en las escuelas del Distrito Federal. Respondió que habría clases en los planteles de la capital de la República ¡porque no estaba enterado del anuncio! No se puede aducir mala fe del gobierno calderonista, porque en el momento en que se dirigió al público estaba acompañado por los secretarios de Salud del Distrito Federal y del Estado de México. Es decir, fue una decisión informada y consensuada. No se puede argumentar, como lo hizo Didriksson, de que no sabía porque se encontraba en un evento académico. ¿A qué eventos académicos acude a la siete y media de la mañana el secretario de Educación? Se puede quejar de que la noticia fue muy tarde. Y él no ve televisión a altas horas de la noche. Si ése fue el caso, ¿el jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard, no se pudo poner de acuerdo con su propio secretario de Educación respecto de la suspensión de clases en los planteles que anárquicamente maneja el gobierno de la Ciudad de México? ¿El secretario de Salud del DF no pudo cruzar una llamada con el secretario de Educación para ase-



gurarse de que se cumpliera el acuerdo anunciado el jueves en Los Pinos?

Hasta estas horas el gobierno federal está en su papel; el jefe de Gobierno del DF, como siempre, en campaña y su secretario de Educación, tan campante en su ignorancia, al frente del cargo que ya debería haber dejado. ■■

[juangabriel\\_valencia@yahoo.com.mx](mailto:juangabriel_valencia@yahoo.com.mx)

**El DF  
tiene malos  
recuerdos de  
situaciones de  
emergencia.  
La actuación  
del gobierno  
federal  
después del  
sismo de  
85 fue fatal.  
Parecía  
que ahora se  
ha aprendido  
algo de  
aquella  
experiencia**



MARIO FIANTOS